

MEMORIAS Y PATRIMONIOS: RELATOS OFICIALES Y DISPUTAS SUBALTERNAS

María Belén Espoz Dalmasso, Cecilia Quevedo,
Luis Salcedo Okuma, Emilia Villagra
(Compiladores)



Memorias y Patrimonios: relatos oficiales y disputas subalternas

**María Belén Espoz Dalmaso, Cecilia Quevedo, Luis
Salcedo Okuma, Emilia Villagra
(Compiladores)**



Memorias y patrimonios: relatos oficiales y disputas subalternas / Mariana Giordano... [et al.] ; compilado por María Belén Espoz ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CONICET - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 2019. 363 p.; 21 x 15 cm.

ISBN 978-950-692-169-9

1. Memoria. I. Giordano, Mariana II. Espoz, María Belén, comp.
CDD 301

Editorial ® Gráfica del Sur

Compilación: María Belén Espoz Dalmasso, Cecilia Quevedo,
Luis Salcedo Okuma y Emilia Villagra

Corrección editorial: Cecilia Quevedo, Luis Salcedo Okuma y
Emilia Villagra

Diseño de tapa: Jorge Alberto López; Luis Salcedo Okuma y
Esteban Fernández

Fotografía de tapa: Micaela Müller

Comité académico

Viviane Borges (UFSC, Brasil)

Silvana Fernández (IIFAP-UNC, Argentina)

Alejandra García Vargas (FHyCS, UNJu, Argentina)

José Luis Grosso (UNCA, Argentina)

Jose Luiz de Moura Filho (UFSM, Brasil)

Autoridades

Rector de la Universidad Nacional de Córdoba:

Dr. Hugo Oscar Juri

Vicerrector:

Dr. Ramón Pedro Yanzi Ferreira

Titular del Área de Gestión de Ciencia, Tecnología e

Innovación Productiva:

Dr. Hugo Maccioni

Secretaría de Ciencia y Tecnología:

Dra. Carla Giacomelli

Subsecretaría de Promoción y Desarrollo de la

Investigación Científica y Tecnológica:

Dra. Cecilia Ames

Director del Centro de Investigación y Estudios en Cultura
y Sociedad (CONICET y FCS-UNC):

Dr. Adrián Carbonetti

Decana de la Facultad de Ciencias de la Comunicación:

Mgter. Mariela Parisi

Vicedena: Dra. Susana Morales

Secretaria de Ciencia y Tecnología FCC

Dr. Fabiana Martínez

Memorias y Patrimonios: relatos oficiales y disputas subalternas

Prólogo.....11
Mariana Giordano

Introducción.....15
Cecilia Quevedo, Luis Salcedo Okuma y Emilia Villagra

I - APORTES TEÓRICO-METODOLÓGICOS SOBRE MEMORIA Y PATRIMONIO EN SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

1. Memorias, silencios y olvidos: problematizaciones teóricas-metodológicas sobre la transmisión de la memoria en las experiencias de disputa urbana..... 23
María Eugenia Boito y Carolina Paula Ricci

2. ¿Cómo indagar “lo común” en contextos de velocidad? Patrimonio y memoria como políticas de sensibilidad..... 61
María Belén Espoz Dalmasso y María Lis del Campo

3. El Patrimonio no existe.....81
José Stang

II - CIUDAD, PATRIMONIO Y DISPUTAS BARRIALES

4. Barrio Güemes y los relatos oficiales sobre la (re)estructuración de su territorio.....99
Corina Echavarría y Ailen Suyai Pereyra

5. Memoria(s) de Barrio Güemes. Itinerarios sensoriales del “comer” en contextos de patrimonialización (Córdoba).....125
Paula Torres y María Lis del Campo

6. La cúpula y los arcos: la llegada de Mc Donald a Bahía Blanca..... 155
Fabiana Tolcachier

7. Patrimonio histórico y Memoria Barrial: el conflicto por la Cervecería Córdoba 167
Natalia Vaccaro y Luis Salcedo Okuma

8. Memorias olvidadas y memorias en disputa: vivencias del desalojo de los presos de la cárcel de Barrio San Martín como materialización de prácticas segregacionistas 195
Alejandra Peano, Paula Torres y Pablo Natta

III - USOS ESTATALES DEL PASADO Y MEMORIAS SUBALTERNAS

9. La erradicación del rancho como silenciamiento de memorias constructivas subalternas..... 231
Noelia Cejas, Inés Sesma, María Rosa Mandrini, Cecilia Quevedo y Guadalupe Huerta

10. Memorias públicas y escenas turísticas interétnicas en dos formaciones provinciales del norte argentino..... 261
Emilia Villagra y Cecilia Quevedo

11. Procesos de transformación territorial de un paisaje cultural de la humanidad. Quince años de la declaratoria UNESCO en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 299
Clara Mancini

12. Seguridad y turismo: puntualizaciones sobre su convergencia estratégica en contextos neo-coloniales (San Luis, 2008-2018)..... 327
Emilio Seveso Zanin

INDICE DE AUTORES..... 359

MEMORIA(S) DE BARRIO GÜEMES. ITINERARIOS SENSORIALES DEL “COMER” EN CONTEXTOS DE PATRIMONIALIZACIÓN

**Paula Torres
María Lis del Campo**

Introducción

En el siguiente capítulo nos proponemos explorar los sentidos configurados alrededor de las propuestas gastronómicas de barrio Güemes. Indagamos aquí cómo estas se traman con otras que apuntan a convertir en mercancía/volver consumible la totalidad de las prácticas e interacciones de los sujetos en la ciudad a partir de su separación/fragmentación socio-espacial.

Barrio Güemes se encuentra ubicado al sudoeste del centro de la capital cordobesa, es considerado patrimonio histórico e integra el Distrito Joven de la Ciudad. A partir de diversas intervenciones de revalorización urbana, esta zona se fue configurando como polo artístico-gastronómico y centro de diversión nocturna, con un intenso crecimiento de comercios de prestigiosas marcas nacionales e internacionales, así como de bares y espacios culturales. Como parte de esas transformaciones, el tradicional Paseo de los Artesanos que funciona desde hace más de treinta años, ha sido desplazado de manera progresiva, al igual que sus antiguos pobladores, revelando el carácter conflictivo de este proceso.

La hipótesis que subyace a esta investigación parte de considerar que la gastronomía en contextos de patrimonialización opera como

dispositivo ideológico de valoración que permite estructurar “estilos de vida” asociados a un ideal de ciudad “bella” y “segura”. Este dispositivo, entonces, opera regulando las prácticas e interacciones de los sujetos de forma diferencial y clasista, bajo la forma de “paquetes de experiencia” (Debord, [1967] 1995) dispuestos para ser consumidos. Para dar cuenta de ello, en primer lugar, abordaremos los procesos de construcción de memoria-olvido como formas de mediación y regulación entre “patrimonio” y “turismo”. Partiremos describiendo de qué manera ciertas intervenciones que apuntan a la revalorización y el *embellecimiento* de espacios y circuitos se configuran como políticas de segregación y diferenciación planificada.

Seguidamente, describiremos ciertos aspectos vinculados a las transformaciones urbanísticas de Córdoba producidas en los últimos años. Estas mutaciones serán abordadas como formas particulares de producción del espacio que delimitan y definen formas de interacción y circulación de los sujetos, a través de políticas de regulación de la sensibilidad. En este sentido, intentaremos dar cuenta de cómo las políticas públicas en la ciudad de Córdoba se van orientando progresivamente hacia la separación entre lo público y lo privado, y entre un adentro y un afuera, justificando el apartamiento espacial entre clases. Para ello abordaremos los procesos de segregación como “revés” de la extensión de aquellos vinculados con la patrimonialización y el turismo en la capital cordobesa.

Finalmente, analizaremos cómo se configura la relación entre gastronomía y cultura en Barrio Güemes a partir de distintas propuestas sensoriales que se inscriben en la lógica patrimonial y que emergen como modalidad política para recuperar la memoria colectiva y poner en valor determinados espacios y prácticas. Para ello nos detendremos en ciertos mecanismos que apelan a la importancia histórico-cultural del barrio como “marca” cordobesa y como vía de inserción de la ciudad en el mercado turístico nacional e internacional. Asimismo, analizaremos de qué manera estos mecanismos definen las formas de ser y de estar

de los sujetos configurando circuitos de circulación y consumo diferenciales.

La memoria como mediación en la relación entre patrimonio y turismo

Cifelli y Peixoto tematizan la relación entre turismo, patrimonio y desenvolvimiento territorial y central. Allí evidencian cómo las intervenciones urbanas de revalorización en áreas centrales – degradadas en términos históricos, artísticos y culturales–, buscan darles mayor visibilidad a ciertos espacios del territorio a partir de la exaltación simbólica de sus referencias culturales, la promoción y la dinamización económica. Sousa Puglies se refiere a este proceso como “acciones de segregación planificada” (Cifelli e Peixoto, 2012, p. 39).

En las últimas décadas, las ciudades latinoamericanas han ido configurándose como espacios vitales para la inducción de estas dinámicas de revalorización. Los procesos de gentrificación¹ y revalorización urbana en pos del “embellecimiento estratégico” (Boito y Espoz; 2012, 2014), se han conformado como opciones predominantes de lo posible y deseable para el mercado, generando un plusvalor económico e ideológico.

Bajo el imperativo de ingresar en el mapa turístico mundial, las urbes compiten hoy por la “imitación de lo excepcional”, que se explica en la necesaria intercambiabilidad del espacio como mercancía, es decir, en su necesaria conversión en valor cuantificable (Lefebvre, 2013)². Algunas décadas atrás, el filósofo y sociólogo francés Henri

¹ Se trata de un proceso de diferenciación social y espacial, “una renovación urbana que supone el desplazamiento de los grupos de más bajos ingresos y su sustitución por otros con ingresos más altos que pueden pagar el encarecimiento del mercado inmobiliario” (Núñez, 2013, p. 98).

² El urbanismo, tal como afirmaba Lefebvre, no moldea el espacio como una obra de arte, sino como espacio político y económico. Es “la imposición del espacio concebido, proyectado, espacio especializado (fundamentalmente por y para el consumo) que (...) (exige) la adaptación de los usos a la *forma* y a la *norma* impuestas”, limitando la presencia y las posibilidades de acción y de discurso de los sujetos (Lefebvre, 2013, p. 22).

Lefebvre ya visualizaba de qué manera las industrias del turismo y el ocio producían el “festín de la autenticidad” a partir de la repetición sistemática de hechos y objetos. Lo auténtico, en tal sentido, ya no se vincula con la tradición a partir de una relación ritual, sino por sentidos cambiantes en función de la distinción social que confiere un determinado objeto, producto o evento y/o por el prestigio de quien estuvo en un determinado espacio o lugar (García Canclini, 1999).

Por su parte, Eugenia Boito y Belén Espoz (2019) afirman que este proceso de *embellecimiento estratégico*, para la configuración de una ciudad más sustentable, habitable y bella, implica lógicas de circulación en las que se pone en valor un determinado espacio-tiempo urbano como fuente de ingreso vinculada al turismo, pero también en la construcción de la memoria colectiva cordobesa. Este imaginario, cimentado en torno a lo bello y aquello que es construido como lo deseable, va actualizando la memoria colectiva así también como los olvidos. Sobre este punto volveremos más adelante.

El espacio urbano va configurándose, de esta manera, como una “marca” o “imagen” que ofrece un “mercado de experiencias” (Peixoto, 2010) a partir de la patrimonialización y la reconversión urbana para el turismo. Es por ello que indagar en torno al “patrimonio” se vuelve fundamental para pensar las dinámicas socio-urbanas y de interacción en la ciudad. Siguiendo a García Canclini, podemos concebir al patrimonio como un proceso social que se acumula y se renueva a partir de la lucha material y simbólica entre las clases, a partir de la definición de nuevos sentidos y valores (García Canclini, 1999). En la ampliación

y redefinición de sus límites, el patrimonio cultural material³ ha ido incorporando al patrimonio natural y el intangible o inmaterial⁴.

Por otro lado, el proceso de patrimonialización constituye una tendencia global que, mediante formas diversas, pone en marcha una política de conservación y puesta en escena de objetos culturales y artísticos destinados a ser representados o contemplados, en el marco de una economía orientada hacia el desarrollo de mercados de placer y de turismo (Frías y Peixoto, 2002).

La “cultura” inscrita en el proceso patrimonial, y por lo tanto “objetivada” y “estetizada” (Frías y Peixoto, 2002, p. 5), pasa a integrar el escenario de las sociedades espectaculares (*sensu* Debord) en el que las formas y contenidos de las interacciones sociales se estructuran en torno al consumo. Lo tangible es reemplazado por imágenes seleccionadas que se imponen como *lo sensible*, tornando la experiencia cada vez más mediatizada y mercantilizada. La imagen posibilita la condición de cognoscibilidad, puesto que regula la sensibilidad determinando nuevas formas de vincularse con los objetos y, al mismo tiempo, con otros sujetos (Debord, [1967] 1995).

³ En el año 1978, se promulga la Ley 21.836 sobre la "Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural". Allí se enfatiza la definición de patrimonio cultural y patrimonio natural estableciendo como incumbencia de los Estados parte la obligación de identificar, proteger, conservar, rehabilitar y transmitir a las generaciones futuras el patrimonio cultural y natural situado en su territorio (Artículos 1° a 4°). Disponible en: <http://www.defensoria.org.ar/wp-content/uploads/2017/02/Convenci%C3%B3n-sobre-la-protecci%C3%B3n-del-PATRIMONIO.pdf>

⁴ UNESCO, en el artículo 2° del Texto de la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003) define a este último como “los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana”. Disponible en: <https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n#art2>

Sin embargo, lo que los procesos de patrimonialización *ocultan* es que estas imágenes, escenas y productos de consumo, no pertenecen a todos los sujetos aun cuando son presentados como “de todos” y disponibles “para todos”. Los grupos sociales, tal como afirma García Canclini, se apropian de formas diferenciales y desiguales de la herencia cultural por lo que la relación desigual con el patrimonio se origina, en primer lugar, por una participación dispar de los grupos en su formación (García Canclini, 1999). En este sentido, sostenemos que el patrimonio cultural funciona como un instrumento que reproduce las desigualdades entre los grupos y sectores sociales, así como el lugar dominante de quienes logran un acceso preferente a la producción y distribución de objetos y bienes: “Los sectores superiores no sólo definen cuáles bienes son superiores y merecen ser conservados, también disponen de medios económicos e intelectuales, tiempo de trabajo y de ocio, para imprimir a esos bienes mayor calidad y refinamiento”. (García Canclini, 1999, p. 18).

El patrimonio se configura como espacio de disputa económica, política y simbólica, determinado por las acciones de distintos agentes. Por un lado, el Estado y el sector privado y, por otro, un tercer agente que puede identificarse a partir de la intervención de movimientos y colectivos sociales que luchan por rescatar y preservar barrios, zonas y edificios frente al avance depredador capitalista⁵. Estos movimientos hacen visible la conflictividad que el patrimonio licúa, las disputas por el espacio y por las formas “deseables” y posibles de habitar/circular por la ciudad.

⁵ Como la Multisectorial Defendamos Alberdi, la Red de Vecinos de San Vicente, el grupo de jóvenes “Los Wachos del Trope” y el Movimiento Cultural Barrio San Martín, entre otros. Consultar: Proyecto de Transferencia de Resultados de la Investigación y Comunicación Pública de la Ciencia, Ministerio de Ciencia y Tecnología del Gobierno de la Provincia de Córdoba (PROTRI): “Una mirada sobre las transformaciones urbanas que afectan nuestros barrios” (2015-2017). Dirigido por la Dras. Corina Echevarría y Eugenia Boito en el marco del Programa de Ideología, Prácticas Sociales y Conflictos (CIECS, UNC Y CONICET).

Volvamos. Si los procesos de patrimonialización presentan la imagen de una cultura “estetizada” y “objetivada” –como proceso homogéneo y libre de conflictos–, nos preguntamos entonces qué hechos se invisibilizan en esa construcción de una Córdoba “para el turismo”. Nos preguntamos qué sujetos y espacios son negados para quedar por fuera de los límites de la visibilidad; por qué algunas escenas se ocultan y otras son recuperadas o “rememoradas”.

Tal como sostienen Boito y Ricci (2018), esta memoria, como construcción colectiva y como representación “homogénea” del pasado, puede entrar en tensión con ese otro “polo” que es la “historia objetiva”, esa versión del pasado que resulta también de una construcción ideológica. Porque todo proceso de construcción de memoria supone el olvido de ciertos elementos y, en tal sentido, se configura como una selección –una memoria “uniforme”– que imposibilita social o estatalmente otras reconstrucciones del pasado:

“El preguntarse por lo que se olvida se vuelve necesario en el marco de comprensión de la memoria como una selección determinada del pasado y, por lo tanto, siempre cambiante, múltiple y contingente de quién o quiénes recuerdan.” (Boito y Ricci, 2018, p. 6).

El pasado, entonces, pasa a ser un objeto de consumo, una imagen estetizada y neutralizada que puede ofrecerse como memoria colectiva para ser utilizada en el mercado del turismo (Traverso, 2011). A continuación, expondremos algunos nudos centrales para pensar las ciudades latinoamericanas en el presente y, particularmente, la ciudad de Córdoba en el marco de intervenciones que apuntan a convertirla en un espacio más bello y más seguro para el turismo.

La ciudad de Córdoba como espacio-mercancía

En las últimas décadas, la transformación de las grandes urbes latinoamericanas en *ciudades/metrópoli*, con la escalada del mercado financiero como principal actividad de las regiones industrial-

tercerizadas o de servicios, muestra como contrapartida un aumento de las diferencias socioeconómicas, la crisis de la legitimidad de las instituciones políticas y la degradación del ecosistema (Quintana Castillo, 2013). En nuestro país, esta escalada determina en la década de los 90, una sucesión de privatizaciones compulsivas, desindustrialización, aumento de las desigualdades y polarización social a partir de la fragmentación y el apartamiento espacial de las clases medias y altas (Svampa, 2004) a espacios protegidos frente a la expulsión y exclusión de los otros invisibilizados y relegados en términos físicos y simbólicos del territorio de la ciudad. En este escenario, la expansión de los objetos mercantilizados, por un lado, y la no satisfacción de aquellas necesidades improductivas para el mercado, por el otro, fueron modelando las lógicas de planificación urbana y, con ello, las formas de interacción y de relación social entre los sujetos.

La ciudad, como objeto de intervención estatal y de diseño urbanístico, se convierte entonces en eje central de las agendas políticas latinoamericanas. Allí, el urbanismo estratégico⁶ aparece como ciencia de estado que permite ir regulando la sensibilidad social a través de la planificación estratégica de la circulación de cuerpos y mercancías (Espoz, 2013). En este sentido, el espacio urbano hace carne los patrones de habitabilidad, accesibilidad, exclusividad y fragmentación, como expresiones de la conflictividad, definiendo las posibilidades e imposibilidades de desarrollo de formas de vida (Núñez, 2013). Estos patrones, organizados en función del poder de consumir y hacer consumir, van naturalizando mecanismos institucionales estatales que ocultan una estrategia de clase y moldean entornos definidos también de forma clasista.

⁶ Siguiendo a Walter Benjamin, Eugenia Boito (2007) se refiere a un urbanismo estratégico que implica la construcción de entornos clasistas en términos espaciales y temporales, así como transformaciones en el orden de la experiencia. Esto supone reconocer la neocolonialidad como nueva forma de dominación en tiempos de globalización a partir del poder de decidir el qué, el cómo, el cuándo y el porqué de la vida de los otros.

Ya a principios de la década de 1970, Lefebvre advertía sobre la espacialidad capitalista como una geografía fragmentada, segmentada y jerarquizada –mistificada–, que ocultaba tras velos de ilusión una realidad de contradicciones y desigualdades estructurales:

“Una representación del espacio que se muestra pura, original, natural, punto cero de la realidad humana, espacio en sí que nos aleja del análisis de las relaciones sociales implicadas en la producción (y reproducción), velando tras el signo de la coherencia (espacial) la existencia de un determinado orden (social) con beneficiados y excluidos, ocultado por tanto las profundas contradicciones y desigualdades que genera”. (Lefebvre, 2013, p. 17).

En este escenario, la producción de plusvalor permitió la conformación de nuevas territorialidades a partir de la colocación de excedente de producción de un país en otro y generando condiciones de extracción de capital incluso en países distantes entre sí. La búsqueda de nuevas opciones de mercado encontró un nicho propicio en el “negocio inmobiliario” que fue moldeando las ciudades y sus formas de producción, circulación y consumo bajo la dinámica del extractivismo (Svampa, 2005; Svampa y Antonelli, 2009). Así, con las modificaciones en materia de construcción y urbanización propiciadas por ese “boom inmobiliario”, el vínculo entre Estado-mercado se fue fortaleciendo en pos de políticas públicas focalizadas. Estas intervenciones se orientaron cada vez más hacia la contención de la marginalidad –como el caso de las políticas de hábitat y de seguridad–, mostrando como contrapartida un estado penal que protegía al sector empresarial (Wacquant, 2004).

A escala global, asimismo, la progresiva intensificación de las formas de circulación y permanencia regidas por el consumo fue acentuando el carácter de mercancía de los elementos de la ciudad, principalmente el suelo (Harvey, 2007). En este marco, la cultura se

presentó como espacio prioritario para la acumulación y la reproductibilidad (Žižek, 2003) mientras los dispositivos de seguridad (Foucault, 2006) aparecían como garantes de sus operaciones.

Sin embargo, la ilusión estatal de la mano de la ilusión urbanística oculta su estrategia clasista ya que operan, no sobre espacios vacíos, sino sobre espacios poblados de calidades. En otras palabras, sobre espacios heterogéneos que se ofrecen bajo la forma de relaciones de ubicación y que visibilizan oposiciones intangibles que se aceptan como naturales: al espacio público se contraponen el espacio privado; al social, el familiar; al espacio laboral, el de ocio.

A esto se suma la oposición entre espacios abiertos y espacios cerrados cuyos límites se vuelven difusos, en un tiempo que es el de la simultaneidad y la yuxtaposición; el de la proximidad y la distancia; el de la contigüidad y la dispersión (Foucault, [1967] 1984), posibilitando novedosas formas de encierro en espacios que se presentan como de máxima apertura. La ciudad de Córdoba no escapa a esta lógica que va modelando el entorno de acuerdo a la dinámica extractivista capitalista, articulada con la explotación turística, para definir los modos de producción, circulación y de consumo.

En nuestra ciudad, durante los últimos diez años, tuvo lugar un fuerte proceso de reestructuración estatal política y administrativa⁷ que supuso el diseño e implementación de distintas políticas de segregación y fragmentación espacial, particularmente de hábitat y de seguridad⁸.

⁷ Leyes de Reforma del Estado (año 2000) que articulan las acciones entre Estado, ciudadanía y sector privado.

⁸ Por un lado, el traslado y la relocalización de las clases subalternas en los sectores periféricos de la ciudad a partir de la construcción de las denominadas “ciudades barrio”, dispuesta por el gobierno provincial. Por otro lado, se dio una transformación en torno a las soluciones residenciales elegidas por las clases medias y altas que se desplazaron hacia los márgenes de la ciudad en busca de la seguridad y del “contacto con la naturaleza” que ofrecían *countries* y condominios cerrados. Parte de ese sector, sin embargo, volvió a optar por vivir en lugares cercanos al centro a raíz de las intervenciones estatales sobre esos espacios. Ver Boito y Espoz (2009). Además, durante este período, el aparato policial cordobés adoptó como característica distintiva el uso intensivo de las

Luego del “narcoescándalo” que involucró a los principales mandos policiales en 2013⁹ y que derivó en una fuerte crisis institucional, comenzaron a implementarse nuevas modalidades de intervención de las fuerzas de seguridad en el espacio público. Entre ellas podemos mencionar el levantamiento de vallas de contención de ciudadanos, operativos de control de personas y vehículos y los operativos “saturación” en barrios periféricos¹⁰.

En este mismo período –y a través de distintos proyectos urbanísticos que involucraban a agencias del Estado y al sector privado–, se inició un proceso de construcción, iluminación y remodelación de obras, monumentos y espacios públicos localizados en lugares considerados estratégicos dentro de la cartografía urbana. De esta manera, la ciudad comenzó a modelarse como una “Córdoba colonial” para el turismo. Ello implicó notorias inversiones públicas en proyectos de “recuperación” y “restauración”, profundizando las lógicas de patrimonialización y turistificación como formas predominantes de desenvolvimiento territorial local. Estos proyectos “desarrollistas” transformaron principalmente la zona céntrica y los sectores vinculados a circuitos turísticos y comerciales, entre ellos los barrios más próximos al centro como: Güemes, Alta Córdoba, Nueva Córdoba, San Vicente, Alberdi y General Paz.

facultades de detención y juzgamiento de faltas y su estructura se fue complejizando con el desarrollo de órganos militarizados especiales para el control del delito, entre ellos: el Comando de Acción Preventiva (2003), la nueva Policía Caminera (2008), la Policía Turística (2009), el Departamento de Ocupación Territorial (2013), la Fuerza Policial Antinarcostráfico (2014) y la Policía Barrial (2016).

⁹ El 3 y 4 de diciembre de 2013, luego de la difusión de investigaciones judiciales y periodísticas que vinculaban a la cúpula policial cordobesa con las redes de narcotráfico, la Policía de Córdoba se acuarteló en reclamo de mejoras laborales desatando una ola de saqueos en distintos puntos de la ciudad y barricadas de vecinos para defenderse de posibles agresores. Como resultado del conflicto, un joven murió, 110 personas resultaron heridas de bala y 250 lesionadas.

¹⁰ El promedio de detenidos era de 191 personas por mes y 45 por operativo y las zonas más afectadas, los barrios de sectores populares. Ver Informe “Criminalización de la pobreza y judicialización de las luchas políticas/sociales en la Provincia de Córdoba” (2014).

La reconfiguración de la gramática espacio-corporal de la ciudad supuso, además, la redefinición de los patrones de circulación, diversificando el mercado cultural y delimitando diferentes ritmos, velocidades y circuitos de consumo. Esto se tradujo en la separación entre espacios de lo público y privado presentados como espacios permeables pero modelados bajo la lógica del consumo.

Los sectores “poco atractivos” para el capital, entonces, fueron desplazados hacia los márgenes no sólo a partir de intervenciones habitacionales, sino también a partir de la ocupación territorial y el control represivo policial¹¹.

En el marco de las transformaciones socio-urbanas antes señaladas, a partir del año 2011 y con la gestión municipal de Ramón Mestre hijo, se aceleraron las iniciativas para resaltar la imagen de Córdoba como “ciudad turística”, con una marcada orientación hacia la conservación del patrimonio arquitectónico y artístico, en convergencia con la intencionalidad de los actores pertenecientes al mercado inmobiliario y a los servicios turísticos. La “recuperación” del patrimonio, entonces, quedó enlazada a intereses económicos asumiendo a la cultura como un recurso para potenciar el desarrollo de sus actividades (Boito y Pereyra, 2016).

Barrio Güemes: polo artístico-gastronómico, cosmopolita y “cordobés”

Lo que venimos observando hasta aquí es un proceso de reasignación de valor, que implica no sólo conservar, restaurar o rehabilitar la materialidad de espacios y edificios (el “patrimonio

¹¹ En este período, Córdoba pasa de un código procesal penal a uno acusatorio (1991), se crea el Ministerio Público Fiscal (1989), la Policía Judicial (1996) y se reglamenta el Código de Faltas (1994). Posterior a la aprobación de las leyes de Reforma del Estado, comienza a tomar fuerza la idea de *seguridad pública* a partir de la gestión estatal liderada por actores policiales con trayectorias militares. La operatoria se traduce en arbitrariedad policial, un aumento de los encarcelamientos y el abandono progresivo de la lógica de protección de derechos (Hathazy, 2014).

construido”), sino también aquellas “tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, expresiones populares y actos festivos (...) (que forman parte de) la trama sobre la que se teje la cultura local”. Todos estos se configuran como “elementos identificatorios” que remiten a una suerte de *esencialidad* cordobesa que puede reconstruirse a través de la memoria: “en sus calles, plazas, monumentos y en sus edificios conviven la historia con el presente y el futuro” (“Patrimonio” - Portal Institucional de la Municipalidad de Córdoba).

Como parte de ese proceso de revalorización y recuperación de la capital cordobesa, Barrio Güemes ha pasado a considerarse en los últimos años, como el “San Telmo cordobés”, el “Soho cordobés” o “patrimonio histórico” (“Distrito Joven” - Portal Institucional de la Municipalidad de Córdoba). El valor patrimonial de las edificaciones de la zona, conjugado con una novedosa y “diversificada” propuesta artística y gastronómica, permite (re)crear uno de los elementos de esa identidad cordobesa. Pero para llegar a este presente como un Barrio Güemes convertido en “marca” para los mercados locales e internacionales, es preciso destacar ciertas reconversiones urbanas que la zona viene atravesando en los últimos años. Estos cambios forman parte de un permanente ejercicio de refuncionalización de la materialidad para atender a las “necesidades del presente”.

Desde la inauguración del Paseo de las Artes (o “Mercado de las Pulgas”) a principios de la década del ochenta, cuando alrededor de 60 artesanos de la ciudad exponían sus trabajos los fines de semana y feriados sobre las calles y plazas del barrio; este sector fue transitando hacia un presente de tensiones a partir de la reciente ocupación de locales y espacios por parte de nuevos vendedores y artesanos luego de la “revalorización” de Güemes. Desde un pasado de edificaciones de arquitectura del siglo XIX, viviendas obreras y una Plaza de Carretas (en donde hoy está el Paseo), hasta un momento más reciente que se destaca por casas y comercios de venta de antigüedades. Así llegamos hasta el hoy de Güemes, un tiempo crecientemente mercantilizado y estetizado a través del desarrollo de nuevas actividades comerciales,

residenciales y recreativas (en particular el “Portal Güemes”, anunciado en 2009 y ejecutado en 2018). Estas intervenciones incrementan el valor inmobiliario de terrenos y propiedades, pero a la vez desplazan a sus tradicionales habitantes y trabajadores hacia los márgenes de la ciudad. Tales reconversiones en el escenario barrial son analizadas por Boito y Pereira (2016) visibilizando no sólo una transformación en torno a la materialidad de los espacios, sino también en torno a las prácticas cotidianas del comer, de circular, y del habitar de los sujetos.

Y en este ir y venir –como un *andar*– entre un presente y un pasado también remarcamos ciertas micro transformaciones en los últimos dos años, particularmente entre el momento en que escribimos la primera versión de este trabajo (durante el año 2017) y este “ahora”. En esa primera versión analizamos artículos del diario de mayor tirada de Córdoba, La Voz del Interior, el dispositivo publicitario circuitogastronómico.com y la página Web de la Municipalidad de Córdoba, así como algunos otros medios locales y de Buenos Aires. En tales configuraciones discursivas buscamos leer sentidos que se construyen en relación a la gastronomía, la tradicional/moderna identidad de Güemes y la conformación escenarios dispuestos para un tipo particular de comensal que se vincula a la construcción de “entornos seguros”. Asimismo, complementamos el corpus mediático con notas de campo obtenidas de observaciones en el barrio.

En ese 2017, nos detuvimos para pensar cómo la impronta entre “bohemia” y “chic” de Güemes, se iba configurando a partir de una (re)valoración de su autenticidad, su identidad vinculada a lo tradicional y lo nacional. El barrio aparecía como lugar de encuentro de la “movida joven”, de artistas, músicos y escritores; como barrio que resumía “en pocas cuadras, la historia y la idiosincrasia del pueblo cordobés” (Diario La Nueva, 22/1/2017), pero, a su vez, como parte de un circuito turístico que hoy abarca distintas zonas de la ciudad. Advertíamos así, en diversos medios consultados, la postulación de Barrio Güemes como un espacio/zona de convergencia/convivencia de distintas ideas en una

propuesta (de consumo) o la necesidad de diversificar la oferta (Cadena 3, 03/10/2016).

El proceso de revalorización de Barrio Güemes de las últimas décadas –y notablemente a partir de 2010– implicó la construcción de un circuito gastronómico-artístico que idealiza ciertos momentos/objetos del pasado como paradigma sociocultural del presente, conjugando elementos “viejos” y “nuevos”. Así, al tiempo que se distinguen ciertos aspectos de ese pasado barrial, se busca reunir en un mismo espacio una oferta variada y diversa replicando (repitiendo) propuestas gastronómicas, culturales, artísticas y de consumo de otros lugares:

“El fenómeno es este ‘Güemes Soho’ de 10 manzanas, (...) al que aún le quedan espacios y posibilidades *para crecer*. (...) en la geografía convivían las antigüedades, las casas de muebles de campo, un lavadero de ómnibus, baldíos que criaban ratas, la excepcional Décima y la carnicería del barrio. Pero en contrapartida surgen los proyectos de una nueva cervecería artesanal, un bar irlandés, la instalación del primer Havanna y otros varios que se sumarán a la nutrida oferta. (...) El urbanista Ricardo Sargiotti, que considera que toda ciudad es un organismo en permanente mutación, así describe la moda de Güemes: Es gracioso cómo la gente hoy quiere sentir la atmósfera de lo viejo, pero el viejo verdadero se fue. Ahora le están armando un viejo”. (La Voz del Interior, 16/05/2016).

En ese escenario, puntualizamos cómo el pasado era presentado como tiempo de quietud, precariedad y descuido –antigüedades, baldíos y plagas– frente a un presente sofisticado con propuestas de nivel nacional e internacional como el café *Havanna* (de origen nacional, pero con locales en Latinoamérica y Europa), la marca de ropa cordobesa *Hijos del Rey* (hoy expandida a otras provincias) o, incluso, la alemana *Hugo Boss*.

Sin embargo, en este cruce “estetizado”, ciertos sujetos y dinámicas de interacción se iban moldeando como imágenes conflictivas o incompatibles con el “San Telmo cordobés”. Los artesanos y artistas callejeros, los feriantes y sus puestos del Paseo de las Pulgas, que aún hoy resisten el avance del proceso de revalorización del barrio, fueron desalojados y relegados frente a la obra de peatonalización de la zona y la construcción de un nuevo complejo de galerías comerciales¹².

Por otro lado, en ese presente, distintos aspectos urbanísticos aparecían aún como problemáticas no resueltas (como la seguridad, el tránsito, la iluminación, la basura y las cloacas), aunque eran invisibilizadas en la presentación y difusión de la propuesta artístico-gastronómica del barrio. En esa oferta, ya se delineaba un público objetivo presentado como *turista-consumidor* con un elevado nivel de gastos en materia de alojamiento, gastronomía y entretenimiento en busca de un “paquete de experiencias” (Debord, 1995). Es decir, una propuesta gastronómica (como platos y bebidas anunciadas como obras de un chef o *bartender* particular) ofrecida en un “ambiente” o espacio con un estilo o *estética* singular: casonas antiguas y galerías con objetos de estética industrial o de decoración de los años cincuenta, por ejemplo¹³.

Al analizar el sector como “polo” gastronómico, destacábamos la existencia de más de cuarenta bares y restaurantes, a los que se

¹² Frente al anuncio municipal del emprendimiento “Portal Güemes” y la peatonalización de la calle Belgrano, los artesanos y artesanas se vieron amenazada la posibilidad de comercialización de sus productos frente al lanzamiento del megaproyecto Portal Güemes, la mayoría de los cuales pertenece a mujeres. Frente a la iniciativa del Estado municipal, se organizó un plan de lucha, con la junta de firma, la visita a los medios e intervenciones en la vía pública. “Lo que se busca es convertir el emblemático barrio cordobés en un ‘Soho’, lleno de locales comerciales y gastronómico de alta target. Para ello necesitan erradicar parte de la feria, por lo cual casi 500 familias quedarían sin espacio para trabajar”, expresó una artesana en mayo de 2016. (La Izquierda Diario, 15/08/2016).

¹³ Tal es el caso de “La Cova del Drac” un bar presentado como “una casona de principios del siglo 20, ambientada con antigüedades y objetos reciclados. (...) que combina una gastronomía de gran nivel y una alta coctelería que descansa en las manos del bartender más reconocido de la ciudad (Matías Leanez)”. (Suplemento Vos, La Voz del Interior, 10/07/2016).

sumaban las franquicias. Allí, se enunciaban propuestas culinarias vinculadas al “buen gusto” y la cocina *gourmet*, asociada a otros valores como el “diseño de vanguardia”, “la creatividad como bandera” y las “propuestas *trendy*”. En ese momento, advertíamos, en una culinaria en permanente renovación y a tono con las tendencias internacionales, los siguientes rasgos significativos:

- La *cocina y coctelería de autor* como “marcas” que apropian memorias culinarias y recrean comidas y tragos, postulando la identidad o trayectoria profesional de *chefs*, *bartenders* y *sommeliers* como sellos distintivos de sus propuestas culinarias.
- La *cocina fusión*, que combina condimentos, ingredientes, modos de preparación y presentación representativos de diferentes territorios y culturas en un proceso que recrea y adapta diversas identidades culinarias. Un ejemplo es el caso de la cocina *Nikkei* (fusión peruano-japonesa).
- La *cocina regional* asociada a la cocina tradicional o popular de un lugar, como la “comida callejera del mundo” (del Sudeste Asiático, Latinoamérica, Lejano Oriente y la zona mediterránea), así como los platos tradicionales argentinos y las comidas típicas.
- La *cocina étnica*, que surge como un intento de distanciamiento de la comida de Estados Unidos y Europa, recuperando sabores, texturas, formas de cocción y de presentación de lugares lejanos y diversos.

El recorrido actual por este sector nos permite observar cómo se consolidaron algunas características distintivas que ya asomaban en 2017. Comidas, bebidas y escenarios se orientaron y acertaron con mayor precisión a sus destinatarios: jóvenes y turistas, en paralelo a la concreción de la obra Portal Güemes¹⁴ y la creación del Distrito Joven

¹⁴ El proyecto incluye la “revitalización del corredor Belgrano e intervención de pasaje Garzón, Paseo de las Artes y plazoleta Aníbal Montes”, así como obras de iluminación e instalaciones sanitarias, el ensanchamiento de las veredas y la protección de la zona

de la Ciudad, que se autoproclama “emblema del público universitario que vive en Nueva Córdoba y alrededores” (Distritos - Portal Institucional de la Municipalidad de Córdoba). A partir de lo anterior, destacamos el trabajo de Elena Espeitx (2004) quien observa cómo las propuestas gastronómicas responden a estilos alimentarios bien diferenciados (entre sujetos y en un mismo sujeto a lo largo del tiempo), a la vez que se encuadran en procesos de universalización de comidas y cocinas a través de la restauración y el turismo (homogeneización). En este sentido, el alimento-mercancía involucra la industrialización de los modos de producción agropecuaria, los procesos de homologación en las normativas higiénico sanitarias, la búsqueda de una productividad mayor (razas y variedades más productivas) y de intereses comerciales atravesados en todo el proceso por la relación diferenciado/homogéneo.

A su vez, en este segundo relevamiento mediático encontramos que Güemes continúa siendo un espacio para el asiento de cocineros de renombre¹⁵ y la cocina y coctelería de autor. Asimismo, la cocina étnica (hindú e italiana)¹⁶ aparece como un tipo de oferta minoritaria que pierde peso frente al incremento de locales de restauración que adoptan la modalidad *finger food* (del inglés “comer con los dedos”), es decir aquellos locales que ofrecen preparaciones que se ingieren sobre pan o similar (sandwichs, tapas, bruschetas), picadas, empanadas, pizzas y hamburguesas. Estos lugares se caracterizan por la oferta de hamburguesas¹⁷ en una variedad inédita de versiones y de cerveza artesanal o *premium*, con “marcas invitadas” y “propias”.

denominada “Patrimonio Histórico” (en referencia a la zona comprendida en calle Belgrano, desde Montevideo a Pueyrredón, como parte del proyecto denominado Portal Güemes). Esta intervención supuso la reubicación de los artesanos que tienen sus puestos en el sector. (La Nueva Mañana, 29/05/2018).

¹⁵ Es el caso de la apertura del restaurant *Stándard 69*, presentado como “el hermano menor” del restaurante *El papagayo* del chef internacional Javier Rodríguez, que “se adapta al polo gastronómico más joven de la ciudad”. (Círculo Gastronómico, 20/06/2017).

¹⁶ Para la categorización de esta cocina hemos utilizado los descriptores del sitio circuitogastronomico.com

¹⁷ Como parte de una tendencia impulsada en Estados Unidos y Europa en las grandes capitales, llegó a los barrios de moda de Buenos Aires y otras ciudades como Rosario y

Así, vemos cómo se yuxtaponen, alteran y desplazan ritmos, gramáticas y sentidos que van ordenando las prácticas de “salir a comer” en barrio Güemes, y que son tematizadas en relación al placer y la diversión: “un entretenimiento gastronómico para disfrutar todos los días de la semana” (Circuito Gastronómico, 20/06/2017). A continuación, una instantánea extraída de las notas de campo recrea una de las escenas posibles:

En un bar de la galería “Barrio”¹⁸, pedimos un *gin tonic* con hierbas serranas (“tónico serrano”) acompañado de una empanada de masa color marrón oscuro rellena de trucha (“La masa es de algarroba”, aclara el joven que acerca el plato a la mesa, anticipándose al interrogante por la tonalidad poco habitual de la preparación). La escena está ambientada en un bar de estilo americano de los años 50, donde se combinan los colores celeste y naranja con mesas altas de metal. Sobre baldosas grises, la palabra “GIN” enmarcada en un círculo con la bandera argentina evoca el antiguo logotipo de YPF que representaba el carácter nacional de la empresa (creado en 1922 bajo la presidencia de Hipólito Irigoyen), acompañada de la

Córdoba. Ya sea en su versión ‘gourmet’ o en una ambientación ‘cool’ ha cobrado inusitada vigencia y cuenta con el aval de la alta cocina internacional, como es el caso del chef con dos estrellas Michelin Mauro Colagreco. Su inclusión como parte de oferta gastronómica implica extraerla de consumo convencional (*fast food*) y reivindicar la calidad de sus ingredientes y su carácter de artesanal/moderna (pan casero, *toppings*, opción vegana). Como expresa uno de sus impulsores en Buenos Aires: “Me parecía que faltaba darle ese lugar acá en Buenos Aires, sacarla un poco del cliché de comida rápida y ‘berreta’, apostando a la calidad del producto”. (Infobae, 31/01/2015). Asimismo, constituye una preparación adaptable a comensales locales y extranjeros que opera como una especie de traducción culinaria carente de conflictos (Boito, Huergo y Pereyra, 2017).
¹⁸ La gintonería surge de la asociación entre el bartender rosarino Santiago Pardo y Tato Giovanonni, creador de la marca de gin “Príncipe de los Apóstoles”. “La idea es ofrecer una propuesta distinta acompañando el crecimiento del consumo de gin, presentarlo como una bebida popular, accesible para cualquier persona, por eso buscamos que desde cualquier punto de vista sea una gintonería bien argentina”, afirma Pardo. (Punto Biz, 15/02/2018).

expresión “Tierra sin mal”¹⁹. Sobre la barra, luces de un naranja intenso y concentrado. La cabina del *DJ* no suena, sin embargo, se escucha una canción de Gustavo Cerati. Al ingreso, sobre una pared de ladrillo una placa recordatoria (que simula un grabado en metal) expresa: “Aquí funciona la 2° gintonería del país. Fundada en el año 2018. Lugar de encuentro especial para el consumo de gin, tónica y sus derivados”. Al fondo de la galería, entre locales de venta de ropa, objetos de arte y accesorios, se eleva una chimenea sobre un bar de estética fabril. En letras de neón rojo, las letras de la palabra “Capitán”, que da nombre a la cervecería (Nota de campo, 19/04/2019).

Jean Anthelme Brillat-Savarin (1970), ya en 1825, en su tratado sobre gastronomía observaba que “la Gastronomía es la que inspecciona a los hombres y los objetos para transportar de un país a otro todo lo que merezca ser conocido, y la que hace que un festín inteligentemente preparado sea como un compendio del mundo, donde cada zona figura a través de sus representantes” (p. 59). La combinación de sensibilidad gustativa, intelecto y emociones, que el gastrónomo reconocía hace dos siglos como dimensiones inherentes al “placer de la mesa”, se materializan y exaltan en las propuestas culinarias de Barrio Güemes señalando qué lugares y qué historias “merecen ser conocidos”, quiénes están habilitados para representarlos y por quiénes.

Para David Le Breton el mundo existe sólo bajo la forma de lo sensible (2009) y advierte que ese primer límite entre el ser humano y el mundo es menos la carne que lo que la cultura hace con ella. Es por eso que el cuerpo y los sentidos se convierten en mediadores de esta relación a través de lo simbólico (que a su vez los atraviesa). Así, podemos ver que las resonancias sensoriales y perceptivas constituyen

¹⁹ “La prodigiosa Tierra sin Mal donde el maíz crece solo y los hombres son inmortales” expresa la página de Facebook del bar aludiendo a la leyenda guaraní.

un *continuum* entre el sujeto y su entorno que se ofrece como locus susceptible de modelación y regulación acerca de aquello que percibimos como real.

Por su parte, Susan Buck-Morss (2014), al analizar la obra de Walter Benjamin, nos ayuda a comprender cómo la experiencia se concreta a partir de una “sincronía mimética” (p. 189) entre la percepción (estímulo sensorial que emana del mundo) y las sensaciones corporales, incluidos los recuerdos sensoriales. Estos últimos constituyen elementos fundamentales para la cognición estética, es decir, para la percepción de la realidad a través de los sentidos. Para la autora, la comprensión de la experiencia moderna benjaminiana es neurológica, lo que implica retomar la idea freudiana de la consciencia como protección del organismo frente a los estímulos externos. Esta última opera como amortiguador ante la tensión extrema (para Benjamín el *shock* moderno), aislándola de los recuerdos del pasado e impidiendo su huella como memoria. Benjamin lee en la producción industrial, al igual que en la guerra, la exposición cotidiana a *shocks* físicos que se traducen en *shocks* psíquicos. Así es como el efecto sobre el sistema sinestésico, al invertir la función protectora ante el trauma por el adormecimiento sensorial frente a los estímulos tecnológicos, se torna embrutecedor (Buck-Morss, 2014).

En esta dirección, observamos que en el trazado de estas cartografías sensoriales urbanas se despliegan escenarios importados/reproducidos de las grandes capitales mundiales: un bar estilo *fiftie* donde beben chicas *pin up*, una fábrica en desuso que recuerda *The Factory* de Andy Warhol, una antigua cervecería, “New York en Güemes desde una terraza”, un “mentidero” de Madrid en una galería, una “cafetería-almacén de pueblo” donde degustar un *brunch*. Paisajes globales, diferentes pero iguales, salpicados de elementos autóctonos (ingredientes, preparaciones, objetos, símbolos, relatos) que evocan imágenes de épocas y lugares distantes. Lo que es percibido

como realidad no es más que una forma fantasmagórica²⁰ (Buck-Morss, 2014): atmósferas de una singularidad repetida que, mediante metáforas gustativas, tiñen de afectividad la actividad perceptual adormecida.

Cabe recordar que la esfera del “gusto” –en griego, latín y las lenguas modernas derivadas–, se encuentra etimológica y semánticamente ligada al acto del conocimiento. Giorgio Agamben (2016) recupera la siguiente expresión de Isidoro de Sevilla (siglo XII): “Al sapiente se lo llama así por el sabor [*Sapiens dictus a sapore*] puesto que, así como el gusto es apropiado para distinguir los sabores de los alimentos, de igual modo el sapiente tiene la capacidad de conocer las cosas y sus causas, en cuanto, todo lo que él conoce lo distingue según un criterio de verdad” (p. 8). De manera análoga, Nietzsche, en 1872, encuentra que la palabra griega *sophós* [sabio] se relaciona etimológicamente con *sapio* (gustar), *sapiens* (el degustador), y *saphés* (perceptible al gusto) (Agamben, 2016). “Degustar” una comida es entonces degustar/descifrar el contexto en que se ingiere, de allí su fuerza ideológica y su potencia política.

En este punto podemos volver a algunos de los interrogantes que nos formulábamos en el inicio de este escrito: qué se elige recordar y qué se olvida en barrio Güemes, quiénes aparecen como actores que *encarnan* esa identidad cordobesa y quiénes, en cambio, son relegados en términos físicos y simbólicos en los procesos de patrimonialización. Por otro lado, si la memoria como selección del pasado es un ejercicio cambiante, ¿qué escenas/cartografías revalorizadas en el presente

²⁰ Según Buck-Morss, las fantasmagorías son una “tecnoestética” en que las percepciones son “reales” desde el punto de vista neurofísico. No obstante, su efecto es el de anestesiar el organismo, mediante el control de estímulos medioambientales, no por medio del entumecimiento, sino inundando los sentidos. Se trata de una realidad compensatoria, cuyos efectos se experimentan colectivamente, adquiriendo el estatuto de hecho objetivo (Buck-Morss, 2014, p. 197-198).

serán luego olvidadas y cuáles recuperadas como parte de esa “marca” de autenticidad?

En esta línea también podemos preguntarnos por ese pasado que se olvida y cómo se tensiona con ese presente patrimonializado. Los tradicionales pobladores y artesanos de barrio Güemes, por ejemplo, cómo conviven las ofertas estetizadas y cosmopolitas del Güemes *chic* con esas maneras de hacer que resisten en las calles y en la plaza. ¿Acaso entre unas y otras hay formas diferenciales de intercambio y afectividad?

Reflexiones finales

Este ejercicio de análisis nos ha permitido echar luz sobre la compleja trama que vincula la planificación urbanística, orientada hacia un ideal de ciudad turística y de mayor competitividad a nivel internacional, y las prácticas cotidianas de los sujetos que habitan la materialidad de los espacios apelando al entrecruzamiento estratégico entre lo tradicional y lo moderno.

Para ello hemos descripto cómo, dentro el escenario global de reestructuración de las dinámicas del capital, en la ciudad de Córdoba se vienen implementado políticas de segregación y fragmentación espacial. Por un lado, mediante la proliferación de emplazamientos habitacionales clasistas diseñados para impedir/imposibilitar el encuentro y la interacción entre clases y, por otro, a través del ejercicio intensivo de la operatoria del policiamiento y el control de ciertos sujetos en el espacio en paralelo a mecanismos muy bien aceitados de regulación de sensibilidades.

Junto a estas transformaciones, explicitamos cómo los procesos de patrimonialización emergen como modalidad política a partir de notorias inversiones públicas en la “revalorización” y “restauración” de áreas centrales de la ciudad, perfilada como una “Córdoba colonial” para el turismo. Asimismo, puntualizamos cómo esta reconfiguración de la gramática espacio-corporal de la ciudad supone la definición de

patrones de circulación organizados en diferentes ritmos, velocidades y circuitos a partir de las posibilidades de consumo de los sujetos, a la vez que modalidades de estructuración social.

Massimo Montanari (2004) recuerda los mercados de Bolonia, Milán y París en la Edad media, reconocidos por ser lugares de intercambio interregionales e incluso internacionales, más que por sus alimentos locales. Desnaturaliza así la noción del comer geográfico y señala la territorialidad como un invento reciente, aunque fundada sobre elementos tradicionales. Así, Güemes, como el gastrónomo premoderno que pretendía reunir todas las experiencias alimentarias del mundo en un gran banquete universal, dispone de todas las opciones gastronómicas “posibles” –deseables y vendibles–. No se trata del “comer geográfico” (Montanari, 2004, p. 80) como vía de acceso a un territorio, a sus historias y tradiciones a través de sus sabores, sino que por el contrario el territorio se reinventa para trasladarse a todos las geografías y culturas posibles. No obstante, este sincretismo ilusorio que se despliega en la “mesa” del Güemes ofrece paquetes sensorio-afectivos que configuran una atmósfera en la cual el pasado es apropiado, “recuperado” y mercantilizado. Esta escena aparece definida en torno a ciertos valores sociales que se configuran como experiencia de “lo deseable” a partir de una idea de “lo bello” y “lo seguro”. Estos ideales están vinculados con la iluminación, la tranquilidad/seguridad, con un estilo de decoración agradable y sofisticada, y con la facilitación de la circulación vía el acceso y el consumo.

Peixoto y Frías sostienen que el proceso de estetización, inherente a la lógica patrimonial urbana contemporánea, conlleva a una reducción ideológica y ontológica de la diversidad social (Peixoto y Frías, 2002, p. 9). Partiendo de esta idea, podemos decir que el conjunto de transformaciones urbanas y sociales en Córdoba hacia un ideal de ciudad “bella” y “segura” performa, a su vez, las modalidades de percepción de la realidad. La arquitectura, la decoración y la comida de los bares y restaurantes de Barrio Güemes configuran itinerarios sensoriales que operan como formas fantasmagóricas (*sensu* Benjamin)

recreando una atmósfera “confortable”, agradable y “de buen gusto”, donde es posible “compartir” y “pasar un buen rato”.

Como operatoria ideológica, la memoria colectiva patrimonial se construye bajo el ejercicio violento de un olvido necesario para justamente eliminar la dimensión conflictiva de lo que se torna memorable (Boito y Espoz, 2016), y cuya finalidad principal es la creación de un determinado estilo de ciudad con que se alimenta el mercado turístico-cultural, invisibilizando aquellos elementos de la ciudad que resultan “incompatibles” con aquella “ciudad deseable”. Poner “en valor” a Güemes mediante la regulación activa de la memoria –y de los olvidos– supone, sin embargo, un “festín de la autenticidad” que se nutre de la repetición de lo idéntico

Bibliografía

- Agamben, G. (2016) *Gusto*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Bergesio, L. y Montial, J. (2010) “Declaraciones patrimoniales, turismo y conocimientos locales”, *Trabajo y sociedad*, 14 (15), 19 – 35.
- Boito, M. E. y Espoz, M. B. (2009) “Subjetividades y contextos de pobreza: indagación sobre los sentires vivenciados por los actores involucrados en las políticas habitacionales de la Ciudad de Córdoba”. En Levstein, A. y Boito, E. (Comps), *De insomnios y vigiliás en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre "Ciudad de mis Sueños"* (pp. 212 - 237). Córdoba, Argentina: Universitas.
- Boito, M. E. y Espoz, M. B. (2012) “Ciudad(es) colonial(es): Convergencia de órdenes de disciplinamiento y control en la regulación del espacio-tiempo y las sensibilidades”, en *Revista Espacios Nueva Serie Número 7. Estudios de Biopolítica*, Editorial UNPA, Universidad Nacional de la Patagonia Austral (pp. 98 - 120).
- Boito, M. E.; Espoz, M. B. (2014) *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario, Argentina: Puño y Letra Editorialismo de Base.
- Boito, M. E. y Pereyra, A. S. (2016) “Embellecimiento estratégico en la ciudad de Córdoba: continuidades, tensiones y rupturas en las prácticas

del habitar en el Barrio Güemes (2000-2014)", *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, (19), 13 - 29.

Boito, M. E., Huergo, J. y Pereyra, A. S. (2017) "Barrio Güemes contemporáneo: *entre* la pulsión patrimonial arquitectónica/ciudadana y la creciente oferta gastronómica turística". En: 3° Congreso Internacional de Estudios Urbanos "Situación y Perspectivas de la Vivienda y el Hábitat en Argentina y América Latina". URBARED-Mundo Urbano. Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Buenos Aires. 4 – 6 abril, (paper).

Boito, M. E. y Ricci, C. P. (2018) "El mandato de la (una) memoria (hegemónica), los necesarios usos del olvido y huellas mnémicas a contrapelo de experiencias de disputa". En: XI Seminario Internacional "Políticas de la memoria", Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 4-6 octubre.

Boito, M. E.; Espoz, M. B. (2019) Disputas sobre "lo común": políticas de patrimonio, conflictos y haceres colectivos, en *Lo común en la construcción de ciudad*, C. Echavarría y N. Abatedaga (comps). CONICET y Universidad Nacional de Córdoba: Córdoba. En prensa.

Brillat-Savarin, J. A. (1970) *Fisiología del gusto*. Barcelona, España: Ediciones Zeus. (Versión original 1825).

Buck Morss, S. (2014) *Walter Benjamin. Escritor revolucionario*. Buenos Aires: La Marca Editora.

Cifelli, G. y Peixoto, P. (2012) "Centros históricos e turismo patrimonial: o pelourinho como exemplo de uma relação contraditória", *Sociologia, Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto* (Portugal), Vol. XXIV, 35 – 54.

Debord, G. (1995) *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca. (Versión Original 1967).

De Certeau, M.; Julia, D. y Revel, J. (1999) "La belleza del muerto". En Michel de Certeau, *La cultura en plural* (pp. 47 – 70). Buenos Aires: Nueva Visión.

Espeitx, E. (2004) "Patrimonio alimentario y turismo: una relación singular", *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 2(2), 193 – 213.

- Espoz, M. B. (2013) "Notas situacionistas para una comprensión ideológica de las subjetividades en contextos de socio-segregación urbana. Dinámicas de identidad/alteridad". En F. Nievas (Org.), *Mosaicos de sentidos. Vida cotidiana, Conflicto y Estructuración Social* (pp. 103-126). Buenos Aires: Editora Estudios Sociológicos.
- Foucault, M. ([1967] 1984) Los espacios otros. Conferencia pronunciada en el Centre d'Études architecturales, 14 de marzo de 1967. Reproducida en *Architecture, Mouvement, Continuité*, (5), 46-49. Traducción al español por Luis Gayo Pérez. En *Astrágalo* (7).
- Foucault, M. (2006) Clase del 11 de Enero de 1978, Clase del 18 de Enero de 1978, Clase del 25 de Enero de 1978. En: *Seguridad, territorio, población: Curso en el College de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Frías, A. y Peixoto, P. (2002) "Representação imaginária da cidade. Processos de racionalização e de estetização do patrimônio urbano de Coimbra", Oficina do CES (Portugal) N° 183.
- García Canclini, N. (1999) "Los usos sociales del Patrimonio Cultural". En Encarnación Aguilar Criado (Coord.), *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. España: Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.
- Harvey, D. (2007) *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Ediciones Akal.
- Hathazy, P. (2014) "De la "seguridad ciudadana" a la "seguridad pública" en democracia: Juristas, políticos y policías en la construcción de las políticas de seguridad en Córdoba", *Cuestiones de Sociología*, (10), 1 – 10.
- Le Breton, D. (2009) *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. 1a ed. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lefebvre, H. (2013) *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros. (Versión Original 1974).
- Montanari, M. (2004) *La comida como cultura*. España: Ediciones TRea, S.L.

Núñez, A. (2013) *Tiempos itinerantes: apropiación y expropiación de territorialidades sociales en ciudades argentinas*. 1ª ed. Mar del Plata: EUDEM.

Peixoto, P. (2010) "A cidade e a cultura do consumo: dos grandes armazéns aos centros comerciais". Em Câmara Municipal de Coimbra (Org.), *Caminhos e Identidades da modernidade. 1910, o edifício do chiado em Coimbra* (pp. 68 – 82). Coimbra: Câmara Municipal de Coimbra.

Quintana Castello, F. (2013) "Ciudad/metrópoli, subjetividad y valorización en el marco del capitalismo financierado", *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 16 (2), 259 – 277.

Scribano, A. y Boito, M. E. (2010) *El Purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*. Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad/Ciccus.

Svampa, M. (2002) *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.

Svampa, M. (2004) *La brecha urbana: countries y barrios privados*. Buenos Aires: Claves para todos.

Svampa, M. (2005) *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

Svampa, M. y Antonelli, M. (2009) *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. 1ª ed. Buenos Aires: Biblos.

Traverso, E. (2011) *El pasado: instrucciones de uso*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.

Wacquant, L. (2004) *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.

Žižek, S. (2003) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fuentes documentales

Defensoría del Pueblo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. "Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural del 17 de octubre al 21 de noviembre de 1972." Recuperado de

<http://www.defensoria.org.ar/wp-content/uploads/2017/02/Convenci%C3%B3n-sobre-la-protecci%C3%B3n-del-PATRIMONIO.pdf>
“Distrito Joven – Portal Güemes”. Portal Institucional de la Municipalidad de Córdoba. Recuperado de <https://www.cordoba.gov.ar/centralidades/guemes/>
“Distritos”. Portal Institucional de la Municipalidad de Córdoba. <https://www.cordoba.gov.ar/distritos/>
“Patrimonio”. Portal Institucional de la Municipalidad de Córdoba. Recuperado de <https://www.cordoba.gov.ar/servicios-viejos/patrimonio/>
UNESCO. Texto de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. Recuperado de <https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n#art2>

Fuentes periodísticas

“El reinado de las hamburguesas entre los argentinos” (31 de enero de 2015). Infobae. Recuperado de <https://www.infobae.com/2015/02/01/1623298-el-reinado-las-hamburguesas-los-argentinos/>
“¿Cuándo explota Güemes?” (16 de mayo de 2016) La Voz del Interior. Recuperado de http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/cuando-explota-guemes?cx_level=flujo_1
“10 lugares para salir a comer en Güemes y Nueva Córdoba” (10 de julio de 2016) Suplemento Vos, La Voz del Interior. Recuperado de <https://vos.lavoz.com.ar/comer-y-beber/10-lugares-para-salir-comer-en-guemes-y-nueva-cordoba-este-finde-largo>
“Córdoba: las mujeres de la Feria de Güemes resistimos” (15 de agosto de 2016). La Izquierda Diario. Recuperado de <http://www.laizquierdadiario.mx/Cordoba-las-mujeres-de-la-Feria-de-Guemes-resistimos>
“Güemes, polo gastronómico, ritmos y noche en Córdoba” (3 de octubre de 2016) Cadena 3. Recuperado de <http://www.cadena3.com/contenido/2016/10/03/Guemes-polo-gastronomico-ritmos-y-noche-en-Cordoba-170699.asp>

“Córdoba y su patrimonio colonial nos atrae tanto de día como de noche” (22 de enero de 2017) La Nueva Provincia Diario Recuperado de <http://www.lanueva.com/turismo/891649/cordoba-y-su-patrimonio-colonial-nos-atrae-tanto-de-dia-como-de-noche.html>

“Córdoba, fuera del circuito de turismo diverso”. La Voz del Interior (29 de enero de 2017) Recuperado de <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/cordoba-fuera-del-circuito-de-turismo-diverso>

“Los mejores lugares para conocer Barrio Güemes en Córdoba” (20 de junio de 2017) Circuitogastronomico.com. Recuperado de <https://www.circuitogastronomico.com/los-mejores-lugares-para-conocer-barrio-guemes-en-cordoba/>

“Tiene uno de los 50 mejores bares del mundo y trae a Rosario la primera gintonería” (15 de febrero de 2018) Punto Biz. Recuperado de: [negocioshttps://puntobiz.com.ar/noticias/val/116067/val_s/101/tiene-uno-de-los-50-mejores-bares-del-mundo-y-trae-a-rosario-la-primera-gintoneria-.html](https://puntobiz.com.ar/noticias/val/116067/val_s/101/tiene-uno-de-los-50-mejores-bares-del-mundo-y-trae-a-rosario-la-primera-gintoneria-.html)

“Por obras en Güemes, el Municipio se reunió con artesanos para reubicarlos” (29 de mayo de 2018) La Nueva Mañana. Recuperado de <https://lmdiario.com.ar/noticia/71012/por-obras-en-guemes-el-municipio-se-reunio-con-artesanos-para-reubicarlos>